

César Mallorquí

Nací en Barcelona el 10 de junio de 1953, pero al año siguiente mi familia se trasladó a Madrid, ciudad en la que siempre he residido. Mi padre fue José Mallorquí, el creador de *El Coyote* (mi nombre es un homenaje a César de Echagüe), y por eso, por ser hijo de escritor, siempre he estado rodeado de libros y literatura. No recuerdo cuándo comencé a escribir (muy pronto, en cualquier caso), pero mis primeros pa-

sos profesionales los di a los 17 años, cuando empecé a colaborar en la mítica revista *La Codorniz*. Entre tanto, estudié Periodismo en la Complutense y luego, durante unos años, trabajé *free lance* para varias publicaciones.

En 1981, tras vestir de caqui durante trece eternos meses (y sobrevivir a un golpe de estado), le dije adiós al periodismo y me zambullí en el mundo de la publicidad. Pasé la década de los 80 trabajando como creativo publicitario en diversas agencias, escribiendo *copys*, cuñas y *spots*, pero ni una gota de literatura. A comienzos de los 90 volví a escribir ficción, gané unos cuantos premios de relatos, el UPC de novela corta, publiqué mis tres primeros libros (de literatura fantástica, una secreta debilidad) y así, poco a poco, me fui convirtiendo en escritor.

En 1996 gané el Premio Edebé de literatura juvenil, volví a ganarlo en el 98, y en el 99 me llevé el Gran Angular. Y, sin darme cuenta, me he dedicado los últimos años a escribir, sobre todo, literatura juvenil. Lo gracioso del caso es que no creo que exista el género juvenil (sería prolijo explicar las razones). Entonces, ¿por qué escribo esa clase literaria? Porque es el único sector editorial donde un escritor puede dar rienda suelta a su imaginación y escribir con (casi) absoluta libertad sobre cualquier género o tema. Y eso me encanta.

A la hora de citar a los autores que uno admira es fácil ponerse estupendo y mencionar con voz engolada a los grandes (de Cervantes a Faulkner pasando por Joyce). Me resisto a hacerlo, pero a cambio citaré unos cuantos nombres de no tanto relumbrón —con las salvedades de Borges, mi escritor de cabecera, y el viejo Homero—, pero desde luego

muy queridos por mí: Richmal Crompton, Georges Remí, Dan Barry, Lee Falk, José Mallorquí, Fredric Brown, Clifford D. Simak, Mark Twain, Jack London, Julio Verne, Pío Baroja, Arthur Conan Doyle, Ray Bradbury, Jardiel Poncela, Arthur C. Clarke... y tantos otros.

¿Qué clase de escritor soy? Creo que la novela, como género, consiste en contar una buena historia, narrándola de la mejor manera posible. Y eso es lo que ambiciono: inventar historias interesantes, crear personajes memorables y retorcér la narración de tal manera que al lector le resulte imposible dejar de leer. Sólo tengo una máxima: el peor pecado de un escritor es aburrir.

Bibliografía

- La vara de hierro*, Barcelona: Quaderns UPCF, 1993.
- El círculo de Jericó*, Barcelona: Ediciones B, 1995.
- El coleccionista de sellos*, Barcelona: Ediciones B, 1996.
- El último trabajo del Sr. Luna*, Barcelona: Edebé, 1997.
- La Fraternidad de Eihwaz*, Barcelona: Edebé, 1998.
- El maestro oscuro*, Barcelona: Edebé, 1999.
- La cruz de El Dorado*, Barcelona: Edebé, 1999.
- La Catedral*, Madrid: SM, 2000.
- El hombre de arena*, Barcelona: Edebé, 2001.
- La Mansión Dax*, Madrid: SM, 2001.

